

FORJANDO EL PARTIDO

Cuando un individuo empieza a comprender la verdad social, generalmente sufre un cambio brusco en su psicología, puesto que al transformarse de pronto su visión del mundo, por fuerza ha de variar su estado de ánimo. Si un obrero, por ejemplo, ha vivido hasta hoy sumido en la inconsciencia, metido en la más absoluta incompreensión de los problemas de su clase y súbitamente oye conceptos, frases, ideas que le interesen y logren sacarlo de su apatía, el cambio a que hemos hecho referencia empieza a tener lugar. Supongamos que el interés despertado en el obrero de nuestro ejemplo siga creciendo hasta concretar en un afán de cultura grande. Nuestro hombre va metiéndose dentro de la realidad social, va compenetrándose de la idea de que este mundo no es todo lo bueno que podría ser, consigue entender que la explotación del hombre por el hombre no es una situación lógica ni justa y que urge acabar con tal estado de cosas por medio de la transformación del sistema económico y político en que vivimos. Y así es como este obrero se indigna ante la contemplación del orden actual y no acierta a comprender cómo subsiste aún, si es tan patente, la injusticia, tan notoria la pobreza y la miseria coexistiendo con fantásticas acumulaciones de dinero incapaces de producir bienestar social. Ya este obrero ha cambiado; es ahora un individuo de acción, plétórico de coraje, bien diferente de aquel otro sér, sumiso, pasivo, inconsciente. La visión del mundo, el panorama social son muy otros. Nuestro hombre siente que su cerebro se ha ensanchado, que la luz y la comprensión han roto las cortinas de hierro que tenía ante sus ojos, permitiéndole un análisis cada vez más profundo de todo lo que está a su alrededor. Y en tal estado de ánimo, no puede resistir más. Siente un deseo loco de coger a la sociedad entera entre sus manos y acabar violentamente con tanta miseria, con tan acabada injusticia. Nuestro obrero en este momento no razona, su exasperación no tiene límites. Habla de acabar con esos "bandidos capitalistas", de concluir de una vez por todas con esos "ladrones de la burguesía"... Sus frases son gruesas, violentos sus procedimientos. No admite más que la revolución armada, sólo desea "regar la sangre de los explotadores", las únicas expresiones que emplea son las que él llama "comunistas". ¡Y mucho cuidado con los que no piensen igual! Nuestro obrero sólo considera honrados y dignos a todos los que tienen una identificación absoluta con sus ideas y procedimientos. Los demás deben ser objeto de vigilancia,, de desconfianza suprema, son personas intratables, constituyen los futuros traidores... si es que no lo son desde ahora.

que esas consignas de "la revolución para mañana" son amables estupideces, cuando no son peligrosas utopías. Entonces, es necesario reflexionar con tranquilidad, seguir cultivándose, esforzarse día a día por conseguir pequeños triunfos como para preparar la victoria final. Nuestro hombre siente en estos momentos la necesidad de cooperar con otros compañeros, de unir fuerzas, de luchar en común y aprender —ahogando falsos orgullos— de los más experimentados y con capacidad mayor.

Sigue transcurriendo el tiempo, pero no pasa en vano para este camarada. El ha comprendido ya donde están la verdad y la injusticia. Pero ha entendido también que para realizar la primera y acabar con la segunda, la violencia y las palabras fuera de tono no constituyen precisamente el camino más aconsejable. Ahora lo urgente es buscarse amigos y aliados en la Gran Tarea, para el noble fin que impulsa los actos de este hombre bueno e idealista. No importa que sus aliados de hoy sean sus enemigos de mañana. Lo esencial es ir obteniendo conquistas, realizando éxitos que sirvan de base para la transformación anhelada hacia el bienestar y la cultura generales, para el cambio definitivo susceptible de terminar con la miseria, la opresión y la injusticia. Si antes nuestro obrero se proclamaba en todos los tonos comunista y, contradictoriamente, era incapaz de beneficiar realmente la causa con sus actuaciones, hoy por hoy es un auténtico hombre de lucha, no le interesa llevar la etiqueta de "rojo", sólo le importa actuar, unirse con sus compañeros, organizarlos y organizarse, ser útil a través del estudio y de la práctica revolucionaria. Las palabras altisonantes, la crítica destructiva a base de odio han sido totalmente desterradas. Las han sustituido la serenidad de criterio y de acción, la permanencia en la lucha, la comprensión mayor de los problemas por medio del estudio constante de los mismos.

La medicina en este caso ha sido la propia experiencia, muy dolorosa por cierto. Sin embargo, para disminuir dentro de lo posible, esta actitud improductiva, y, lo que es peor, dañina para nuestro movimiento, no vamos a esperar que la experiencia personal nos diga a todos cuál es el camino justo. Si el camarada del ejemplo ha pasado por esta fase de su formación revolucionaria, está en el deber de combatir ese defecto en el Partido. Ahora el remedio es quizá más efectivo. Se trata de capacitar, de guiar por una senda segura a los compañeros de menos aptitudes o de formación más reciente. Entonces, nuestro obrero va a comunicar su experiencia a los demás. Luchará por orientar a otros. No se limitará a corregirse a sí mismo. Antes bien, se esforzará en combatir por medio de la persuasión enérgica a todos los SECTARIOS, a todos aquellos que no hacen ni dejan hacer, a los que critican por sistema lo que ellos no pueden realizar. O, para decirlo en una sola frase, nuestro obrero evolucionado y consciente combatirá a todos los que suelen llamarse COMUNISTAS, sin actuar como tales, sin serlo de verdad.

Así es como, la verdad revelada de pronto produce sectarios: Individuos sin una cabal comprensión de los problemas, que causan tanto daño para el movimiento comunista como cualquier reaccionario. Hombres que sólo sirven para desprestigiar un movimiento superior como el nuestro. Tal es la necesidad que existe de concluir definitivamente con estos brotes. Naturalmente, para lograrlo, hay un sólo remedio. Supongamos que ha transcurrido el tiempo. Un par de meses por ejemplo. Nuestro camarada sectario está ya menos afiebrado, un poco más atemperado. Ya él intentó transformar por sí mismo a la sociedad. Los hechos, como máxima realidad, lo convencieron de su error. Durante ese lapso, el obrero ha estudiado más y ha comprendido que la cuestión no es tan sencilla como supuso al principio. Ahora, la violencia empieza a ser sustituida en su ánimo por el raciocinio. Y el razonamiento le dice

que esas consignas de "la revolución para mañana" son amables estupideces, cuando no son peligrosas utopías. Entonces, es necesario reflexionar con tranquilidad, seguir cultivándose, esforzarse día a día por conseguir pequeños triunfos como para preparar la victoria final. Nuestro hombre siente en estos momentos la necesidad de cooperar con otros compañeros, de unir fuerzas, de luchar en común y aprender —ahogando falsos orgullos— de los más experimentados y con capacidad mayor.

Sigue transcurriendo el tiempo, pero no pasa en vano para este camarada. El ha comprendido ya donde están la verdad y la injusticia. Pero ha entendido también que para realizar la primera y acabar con la segunda, la violencia y las palabras fuera de tono no constituyen precisamente el camino más aconsejable. Ahora lo urgente es buscarse amigos y aliados en la Gran Tarea, para el noble fin que impulsa los actos de este hombre bueno e idealista. No importa que sus aliados de hoy sean sus enemigos de mañana. Lo esencial es ir obteniendo conquistas, realizando éxitos que sirvan de base para la transformación anhelada hacia el bienestar y la cultura generales, para el cambio definitivo susceptible de terminar con la miseria, la opresión y la injusticia. Si antes nuestro obrero se proclamaba en todos los tonos comunista y, contradictoriamente, era incapaz de beneficiar realmente la causa con sus actuaciones, hoy por hoy es un auténtico hombre de lucha, no le interesa llevar la etiqueta de "rojo", sólo le importa actuar, unirse con sus compañeros, organizarlos y organizarse, ser útil a través del estudio y de la práctica revolucionaria. Las palabras altisonantes, la crítica destructiva a base de odio han sido totalmente desterradas. Las han sustituido la serenidad de criterio y de acción, la permanencia en la lucha, la comprensión mayor de los problemas por medio del estudio constante de los mismos.

La medicina en este caso ha sido la propia experiencia, muy dolorosa por cierto. Sin embargo, para disminuir dentro de lo posible, esta actitud improductiva, y, lo que es peor, dañina para nuestro movimiento, no vamos a esperar que la experiencia personal nos diga a todos cuál es el camino justo. Si el camarada del ejemplo ha pasado por esta fase de su formación revolucionaria, está en el deber de combatir ese defecto en el Partido. Ahora el remedio es quizá más efectivo. Se trata de capacitar, de guiar por una senda segura a los compañeros de menos aptitudes o de formación más reciente. Entonces, nuestro obrero va a comunicar su experiencia a los demás. Luchará por orientar a otros. No se limitará a corregirse a sí mismo. Antes bien, se esforzará en combatir por medio de la persuasión enérgica a todos los SECTARIOS, a todos aquellos que no hacen ni dejan hacer, a los que critican por sistema lo que ellos no pueden realizar. O, para decirlo en una sola frase, nuestro obrero evolucionado y consciente combatirá a todos los que suelen llamarse COMUNISTAS, sin actuar como tales, sin serlo de verdad.

Así es como, la verdad revelada de pronto produce sectarios: Individuos sin una cabal comprensión de los problemas, que causan tanto daño para el movimiento comunista como cualquier reaccionario. Hombres que sólo sirven para desprestigiar un movimiento superior como el nuestro. Tal es la necesidad que existe de concluir definitivamente con estos brotes. Naturalmente, para lograrlo, hay un sólo remedio. Supongamos que ha transcurrido el tiempo. Un par de meses por ejemplo. Nuestro camarada sectario está ya menos afiebrado, un poco más atemperado. Ya él intentó transformar por sí mismo a la sociedad. Los hechos, como máxima realidad, lo convencieron de su error. Durante ese lapso, el obrero ha estudiado más y ha comprendido que la cuestión no es tan sencilla como supuso al principio. Ahora, la violencia empieza a ser sustituida en su ánimo por el raciocinio. Y el razonamiento le dice

Murió un estimable compañero en Limón



Hasta en estos días no tuvo TRABAJO noticia de la muerte de uno de los mejores camaradas que ha tenido el Partido Comunista en Limón: Celestino Fernández Tascón, de nacionalidad española, quien falleció el 30 de agosto pasado. El compañero Fernández Tascón fue uno de los españoles que más han luchado en Costa Rica en defensa de la causa de su pueblo: del producto de su trabajo diario se paraba siempre, junto con el

valor del pan de su familia, la ayuda pecunaria para enviar a los milicianos que defienden a España del fascismo. Y luego le vantaba en todos los momentos su voz persuasiva y llena de convicción y de fervor para hacer comprender a los que lo oían que la razón y la justicia estaba del lado de los republicanos.

A la señora esposa, al hermano del compañero muerto y a toda su familia, TRABAJO envía su más sentido pésame.

El recuerdo del compañero Ricardo Coto Conde

El 13 de setiembre cumplió siete años de muerto el inolvidable compañero Ricardo Coto Conde, el primer director de TRABAJO.

En el séptimo aniversario de su muerte, TRABAJO está contento de honrar la memoria de su primer director, con el séptimo aniversario de una vida de lucha. Lo que él ayudó a sembrar no se ha perdido. Aquí está en pie, dispuesto a seguir en la brecha. Aquí está saludando su recuerdo y prometándole seguir adelante.

INHUMANAMENTE echan de su casa a un anciano de 60 años

El miércoles pasado ocurrió un caso muy doloroso en el Pasaje Recia que tiene indignados a los vecinos de ese Pasaje.

El señor Enrique Bonich Rovira de unos sesenta años de edad, es impedido, sin acción en los brazos y piernas. Tiene esposa y dos chiquitos de dos y ocho años respectivamente. Estaba alojado en una de las casas del Pasaje Recia; por su imposibilidad de trabajar no pudo pagar el alquiler.

Por ésto fue sacado, sin la menor consideración, de su cuarto, por el propio dueño y arrojado a la calle. Uno de los vecinos se compadeció y los alojó en su cuarto compartiendo con ellos su pequeñísima vivienda.

Las personas que quieran ayudar a este anciano pueden entregar su contribución al Secretario de Finanzas del Partido.

Las recientes contrataciones bananeras dejaron a los trabajadores a merced de la United para la que sólo cuentan los racimos de banano de primera

Telegrama de unos trabajadores al c. Mora.
Telegrama del Presidente de la República.

El 16 del corriente recibió el compañero Mora el siguiente telegrama que transcribimos:
Puerto Jiménez,

Setiembre 16 de 1938-19 horas.

Diputado Manuel Mora San José, Costa Rica.

La Compañía Bananera extiéndenos pase para ir a Puntarenas y lancha Centro América que viaja por cuenta de la misma, nos deja botados.

Grupo Trabajadores enfermos:

Francisco Bermúdez R., José Pasos, Rafael A. Sánchez, Juan José Hernández, Juan Fonseca, Venancio Herrera, Florencio Ulloa, Antonio Cubillo Eduardo Calderón, Jorge Fer-

nández S., Rafael Mora, José Bermúdez, Antonio Cagina Víctor Mora Calderón, etc.

El c. Mora le transcribió inmediatamente el anterior telegrama al Presidente de la República, quien le contestó con el siguiente telegrama: fechado el 17 de setiembre.

De Casa Presidencial a diputado Manuel Mora

Acuso recibo de su telegrama de esta misma fecha sobre la manifestación de queja hecha a usted por un grupo de trabajadores enfermos, e inmediatamente me he dirigido al Gerente de la Compañía Bananera de Costa Rica en el sentido de que proteja y ayude a esas gentes. Atento servidor

León CORTES

En México se quiere impulsar el comercio con los pueblos centroamericanos

De "El Universal" de México del 12 de setiembre en curso, tomamos la siguiente información:

"En la última sesión celebrada por la Comisión Nacional de Comercio Exterior, se tomó el acuerdo de solicitar de la Secretaría de Hacienda, que una parte equitativa de la recaudación del impuesto del 12 por ciento a las exportaciones, creado recientemente, se destine como subsidio para las empresas que contraten comunicaciones marítimas y terrestres entre México y los países de la América Central, con el fin de mejorar tales comunicaciones, que a pesar de su importancia para el comercio de exportación son deficientes en los momentos actuales. Se tiene el propósito de que una comisión integrada por

los Cónsules de México en las Repúblicas de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, un representante de Relaciones, uno de Comunicaciones y uno de Hacienda haga un estudio detenido de este asunto para determinar qué proporción del impuesto de aforo debe destinarse a los fines solicitados.

Como fundamento principal de la instancia, se esgrimirá el de que la Ley de Aforos estipula que se concederán subsidios en aquellos casos que se estime pertinentes para fomentar el comercio de exportación, y se estima que este es uno de tales casos, dada la importancia del comercio con la América Central que no es todo lo intenso que fuera de descarse por lo deficiente de las comunicaciones.

Entrevista con una sirvienta

Oyéndola, recordamos a la dama que hace unos meses fue

a quejarse al licenciado Francisco Faerrón. La señora a quien servía, esposa de un doctor, es de aquellas que miran siempre a los sirvientes como enemigos y creen que están hechos de un barro muy diferente a aquel de que están formadas las personas que pueden pagar quien les haga los oficios domésticos.

La sirvienta se llama doña Ofelia Soto. Nos dijo lo siguiente: Mi hija y yo sirviamos en casa del Dr. Tal: ella de china y yo en la cocina. Un día de tantos regañó a mi hija con grosería y ésto fue el motivo para que yo creyera que era mejor dejar la casa. Al salir nos rebajó 6 colones por lo siguiente: dos colones por la llave de un bidet que echaron a perder los niños; 1 colón por un plato pequeño; 3 colones por 3 tabillitas de un juego de paciencia. Mi hija entró ganando 20 colones y sirvió 7 días y yo 40 colones y serví 19 días. Pues de la pequeña su ma que nos correspondía se atrevió esta honorable dama, a rebajarnos 6 colones por unas tabillitas de un juego de paciencia de sus hijos y por la llave de un bidet que ellos mismos echaron a perder. 6 colones que de cuánto nos habrían servido!

Ella misma me dice en un papel suyo que conservo que de los 29 colones, 89 céntimos que habíamos ganado trabajando, nos rebajaba 6 colones. De ésto por haber venido con grosería, "pagando así el haberte vestido a tu hija, etc" nos dice la señora Soto. Nosotros nos quedamos pensando en la vida de las sirvientas, que son consideradas como enemigas, en la mayor parte de las casas en donde sirven.

EL MONUMENTO a la Memoria del Dr. Moreno Cañas

Compañeros: Se necesitan 75 mil colones para levantar este monumento, tarea noble en la cual debe tomar parte muy importante el Partido Comunista de Costa Rica, por haber sido el Dr. Moreno Cañas uno de los hombres que más bien han hecho a la clase trabajadora de Costa Rica.

La Dirección del Partido hace saber que ha sido nombrado un Comité integrado por los compañeros Gilberto Cubero de la célula "Juanito Mora" y Martín Hidalgo de la célula "Luján". Todas las organizaciones del Partido deben ayudar con todas sus fuerzas a este Comité.

El Comité recogerá fondos por medio de cupones publicados en la prensa; por medio de veladas, bailes y listas que las células lanzarán, debidamente firmadas y con el sello del Partido. Las contribuciones serán publicadas en TRABAJO, en Diario de Costa Rica y en La Tribuna.

Recorte el siguiente cupón y envíelo a Carmen Lyra.

El Partido Comunista desea cooperar para el Monumento al Dr. Moreno Cañas

CARMEN LYRA Apartado (1386).

San José

Ruego a Ud. enviarme un recibo por ₡.....

a la siguiente dirección:

Calle..... Avenida..... Barrio.....

Otras señas.....

Con esta suma quiero contribuir para el Monumento al Dr. Moreno Cañas, que fue uno de los hombres que han hecho más bien a la clase trabajadora de Costa Rica.

Visite el

CAFE ALVAREZ

El mejor RESTAURANTE por

su MENU y por su servicio.